



## INTRODUCCIÓN

### SOBRE LOS “USOS” DE FANON

En los últimos años han aparecido varios textos que invocan a Fanon en sus títulos. Esa invocación no necesariamente implica que los estudios que esos textos contienen se refieran estrictamente a un análisis cuasi interno de la escritura de Fanon.<sup>1</sup> ¿Cuál es un posible significado de este “uso” de Fanon?

<sup>1</sup> Esta opinión es compartida por los responsables de la compilación de trabajos sobre Frantz Fanon titulada *Fanon: A Critical Reader*. Lewis Gordon, T. Denean Sharpley-Whiting y Renée T. White en el ensayo introductorio a esta compilación sugieren que la presencia del nombre de Fanon en los trabajos, de lo que ellos llaman la quinta etapa en los estudios sobre Fanon, indica que sus textos pueden servir para una reflexión ampliada sobre la literatura africana, la filosofía de las ciencias humanas y las fenomenologías de la experiencia. Digamos que los ensayos del volumen trabajan, como los señalan sus presentadores, dentro de las preferencias de Fanon por el pensamiento libre (7). Aunque más adelante discutiré brevemente esta perspectiva de las etapas, la idea de un uso de Fanon que siempre sirve para ir “más allá” está presente en textos de otras tradiciones, por ejemplo, en un libro que los participantes de esta compilación casi abominan: *The Fact of Blackness*, editado por Alan Read. En particular el ensayo de Homi Bhabha “Day by Day... with Frantz Fanon” y el de Stuart Hall “The After-life of Frantz Fanon: Why Fanon? Why Now? Why Black Skin, White Masks?” Hall, retoma la idea de que una lectura es siempre un nuevo texto para señalar que la lucha por “colonizar el trabajo de Fanon es un proceso en marcha desde el momento de su muerte, y la identificación de la escritura de Fanon en términos de sus “temas marxistas” en los años sesenta y setenta fue, en sí misma, ya el producto de una re-lectura” (15-16). El giro existencialista que adoptan los trabajos de Gordon, por ejemplo, y que organizan las preferencias teóricas y filosóficas de *Fanon: A Critical Reader* puede ser visto bajo la misma perspectiva. En mi trabajo intento no generar ese hiato a partir del cual las responsabilidades teóricas y políticas se distribuyen según las proveniencias teórico políticas, ya sea del marxismo, postestructuralismo, crítica poscolonial, fenomenología existencial, etc. No obstante, me extendo con la organización de los temas fanonianos en las dos décadas posteriores a su muerte y, en ese punto, mi lectura podría decirse que también separa y distingue preferencias. Pero no sostengo la creencia extendida de

La respuesta depende casi siempre de una serie de consideraciones vinculadas a geografías intelectuales y épocas. Sin embargo, lo que resulta particularmente interesante de la pregunta por los “usos” de Fanon es que incluir su nombre en un título implica un punto de partida desde el cual se pueden discutir cuestiones vinculadas a identidades, a discursos de la nación, a perspectivas de género, a encrucijadas teóricas, etc. En ese sentido entonces, la presencia de Fanon es una invitación a tensar diferentes regiones del saber sin ser necesariamente fieles a un supuesto Fanon central, productor de autoridad autorial.

Los “usos” de Fanon en esos trabajos revelan más esfuerzos por la disidencia que por el acuerdo y se dirigen, en muchos casos, al exterior del espacio escriturario fanoniano. Lo que hace posible este procedimiento es el carácter ambivalente de su propia escritura, un problema que recorreremos aquí exhaustivamente. Mi “uso” en este estudio es, podríamos decir, de la misma naturaleza. Un uso vinculado a problemas tales como la figura del sujeto pensada en el espacio histórico de su posible redención, la figura de la alienación como proceso que no permite, debido a su trama, pensar sujetos fuera de la historicidad, la historicidad misma de ese sujeto, y los escenarios de la imaginación cultural frente al problema del confinamiento y la apertura. Problemas y preguntas que exceden los contextos más definidos de su escritura (exceden no quiere decir superan).

Sin embargo, a pesar de este “exceso”, la escritura de Fanon en conjunto (en especial sus dos ensayos más importan-

---

ciertos diálogos imposibles y de ciertas acusaciones casi banales. A saber, aquellas que se hacen entre sí muchos lectores de Fanon de no respetar y tergiversar sus textos. Pienso aquí en el reproche a Bhabha por tratar de crear un Fanon para su proyecto teórico, el reproche de Robinson a quienes desvían a Fanon de la ruta de las lecturas revolucionarias, un reproche dirigido a los intelectuales cercanos a la crítica poscolonial aunque dentro de la misma las diferencias sean marcadas. Sí sostengo, de todos modos, que hay una deuda no saldada de gran parte de los lectores de Fanon con el análisis de la presencia de los textos de Sartre en su escritura.

tes, *Piel negra, máscaras blancas* y *Los condenados de la tierra*) sigue siendo el centro de una fuerte interpelación al colonialismo, el lugar de una voz dura, poderosa, encarnada en la urgencia política y moral y en el proyecto cultural y político. Éste es un momento constitutivo de sus textos. No cabe duda alguna al respecto.

Es precisamente en la encrucijada que forman ese momento y las figuras de la diferencia histórica y política que se despliegan en la trama de sus textos lo que hace de su escritura un lugar peculiar.

En términos analíticos es perfectamente distinguible aquel Fanon *histórico* de aquel Fanon *autor*. Aunque no es mi intención discutir la función autor, la peculiaridad de la escritura de Fanon se halla precisamente en el vínculo entre el discurso que impugna al régimen colonial y el rastro biográfico en el que se dispone, en particular *Piel negra, máscaras blancas*. Es en esa encrucijada, como dije más arriba, que podemos preguntar por el sujeto, la historicidad, las identidades, la poética y la política de su escritura.

Leer a Fanon es someterse a la dislocación que produce un pensamiento, como dice Homi Bhabha, “auténticamente radical” que proyecta una “oscuridad incierta” (“Interrogating Identity...”, p. 40).<sup>2</sup> Experimentar dicha dislocación es experimentar la clave extensa de la historicidad que en Fanon se resiste a consagrarse a las anotaciones con letra mayúscula de

<sup>2</sup> Existe una traducción reciente del libro de Homi K. Bhabha que contiene este ensayo, *The Location of Cultura*, publicada por Ediciones Manantial en Buenos Aires en 2002 con el título *El lugar de la cultura*. El traductor de dicha edición es César Aira. En este estudio utilicé la edición en inglés por la simple razón de que no había aparecido aún la traducción al español. Por esa razón conservé las referencias de la edición de Routledge. Con respecto a la traducción de Aira, es muy buena y es recomendable su lectura. Sólo tengo algunas consideraciones referidas a la traducción del poema de Guillermo Gómez Peña, página 23. Aira escribe todo el poema en español señalando qué partes estaban en español en el original pero, es precisamente el hecho del bilingüismo del poema, o la lengua fronteriza que lo compone, lo que le otorga su valor estético cultural. Tal vez la mejor opción hubiera sido conservarlo tal cual está en el original.

palabras como “historia”, “identidad”, “raza”, “revolución”, entre otras.

Pero la pregunta no dicha persiste: ¿por qué Fanon y no otros? Las respuestas a esta pregunta pueden ser bibliografías completas que asuman diversas direcciones. Aquí recurriremos a esas bibliografías. Sin embargo, la razón más importante no es sustractiva, o aditiva para el caso. No se trata de una escritura que trata temas que otras no, aunque hay algo de ello.

La razón de elegir a Fanon y a su escritura para una heterología textual, política y cultural, y para pensar en el rencuentro con la teoría en clave de sus capacidades de dislocar nuestras más firmes positivities, se encuentra en el hecho inconmensurable, en términos de valor, de su pensamiento radical que pone en el límite de su revelación (la revolución) una dimensión más aguda, cataclísmica, inesperada, plena de incertidumbres (la cultura nacional) de la que no se podrá salir sino al precio de renunciar a Fanon.

#### ENTRE FANON Y NOSOTROS

Escribir sobre Fanon es siempre escribir sobre algo más. Esta simple consigna, que parece rozar los límites del absurdo, interpela cualquier intento por pactar, no importa el modo de ese pacto, con una de las escrituras más enigmáticas del siglo XX. Enigmática más por lo que ella hace a sus lectores que por los secretos y acertijos que probablemente contiene y ofrece como desafío. Escribir sobre algo más no es necesariamente hablar de cosas distintas y de hábitos extraños después de hacer mimesis con un estudio casi historiográfico. Por el contrario, escribir sobre algo más es simplemente reconocer que sí es posible alguna continuidad del diálogo (Nigel C. Gibson),<sup>3</sup> ésta se debe a que los espectros de la escritura de

<sup>3</sup> Estoy parafraseando el título del libro compilado por Nigel G. Gibson, *Rethinking Fanon. The Continuing Dialogue*.

Fanon son más extensos, más diversos, más resistentes de lo que sospechamos.

Es, a su vez, el recuerdo de nuestras necesidades intelectuales, históricas y culturales en un fin/principio de siglo que parece arrojarnos, sin lugar a duda, a terrenos que cualquier moderno clásico no envidiaría. En este caso, como en muchos otros, los espectros no son figuras extrañas que sólo persiguen nuestros textos y los acechan. No. Ellos son además señales. Referencias que recuerdan lo inevitable y lo imposible.

Como dicen Leonard Harris y Carolyn Johnson, pensado de manera análoga al Derrida de *Los espectros de Marx*: “un acecho [asedio] en la memoria, fortalecida para dar forma a nuestra identidad pero vacía como una fuente teórica para describir quién o qué somos, el porqué de nuestra confusión o los porqué de nuestros dramas particulares” (p. XV).

En la imaginación derridiana los espectros son, después de todo, esas figuras que asedian (*hanter*) sin habitar el lugar asediado (*hanté*).<sup>4</sup> Habitan el asedio.

Los espectros de la escritura de Fanon, que son los Fanon posibles, asedian a nuestra escritura y a nuestras urgencias políticas y morales reclamando incertidumbre. Esto último que puede parecer un oximoron lo es menos si nuestros esfuerzos por traducir se vuelven históricos haciendo de la escritura de Fanon más un lugar de “uso” y menos un lugar de preceptivas.

En ese sentido, es inevitable no hablar de Fanon y es imposible hablar de él y de sus textos fingiendo fidelidad a los mismos. Lo inevitable responde, en mi caso, al problema del desplazamiento. Una palabra que los lectores de este estudio verán con excesiva frecuencia. Aquí me referiré a nuestros des-

<sup>4</sup> Me aprovecho aquí de la interesante discusión que ponen en juego los traductores de *Espectros de Marx*, José Miguel Alarcón y Cristina de Peretti. Ellos traducen la serie *hanter*, *hantise*, *hanté(e)* como asediar, asedio, asediado tratando de representar en el texto de Derrida la condición de los espectros y la forma que habitan el lugar. (Derrida, pp. 17-18).

plazamientos y más adelante a los de Fanon. Los nuestros están incluidos en una especie de historia fallida de la traducción. Pero no sólo la traducción en términos latos, es decir, la que compete a los textos y a los intentos de representación que los rondan, sino también la traducción cultural, la más difícil y esquiva, la que pone toda la discusión en el terreno de la indecibilidad. En esta sección, un poco más adelante, invocaré varios ejemplos de traducción cultural que no son más (ni menos) que algunas de las lecturas que se han hecho de Fanon. La traducción que compete al texto de este estudio es la que intento hacer desde unas coordenadas frágiles que recorren mis también frágiles (y espectrales) pertenencias teóricas y culturales. Un punto difícil de saldar, acaso imposible, si lo que enfrentamos es una escritura que aparentemente lo que primero ofrece es una suerte de catálogo de certidumbres. Por eso, si el diálogo continúa, todo el intento se asienta en dialogar con las zonas fanonianas que restan vigor a las certidumbres. Éste no es precisamente un gesto conciliador con ciertas metáforas acerca de los finales de la modernidad sino un estado de cosas. Pero, si acaso en el transcurso del texto es posible percibir una actitud de aquella naturaleza, el intento va mucho más allá de cualquier visión parroquiiana. No obstante, como sabemos, las intenciones son unas y las derivas de esas intenciones otras.

La fragilidad de la teoría a la que aludo se vincula más a la dificultad de reconstruir los recorridos culturales de los textos de Fanon que al hecho de la ausencia de teoría. Como se verá, la teoría invade y conforma el cuerpo de este texto. A dicha dificultad no la tomo como referencia para renunciar a la posible homogeneidad de mi propia lectura, sino como punto que me permite la ambigüedad, la licencia teórica y la indefinición cultural, histórica y geográfica. En suma, intento aprender de Fanon. Cada uno de estos aspectos permite, a mi juicio, un diálogo más provechoso con los espectros. Por ello, no se encontrará ninguna fidelidad aquí. Tampoco hay

un intento explícito por ser infieles, digamos mejor que las cosas sólo ocurren. En ese acontecer ficcional hay un Fanon, paradójicamente, posible. O, para decirlo brutalmente, disponible. Es el Fanon que resiste a las lógicas de confinamiento de algunos de sus lectores y a las lógicas de confinamiento de las disciplinas. En última instancia, cuando me refiero a los espectros estoy hablando de esa resistencia. Hay, si miramos con cuidado, una pedagogía sin método recorriendo su escritura. Sin método porque sus textos, a pesar del tono encendido y programático de muchos pasajes, no están dispuestos en las coordenadas que los sitúo desde la figura emblemática del “¿qué hacer?”. Tampoco del “¿cómo hacerlo?”. Esas dos preguntas están incluidas en el catálogo de los confinamientos. Para citar un ejemplo, son las que permiten, en varios casos, excluir del “panteón” del discurso colonial a la figura de Sartre. En última instancia, restar posibilidades. Pero la idea de una pedagogía persiste aun frente a la falta de método. Esa cuestión, bajo diversas formas, es explorada aquí tras la idea de ser estratégicos.

En esta dirección, el texto de este estudio se acerca a una especie de valor que recorre la escritura de Fanon, un valor traducido por cierto, que es el de no considerar a su (la) escritura como un espacio de exclusión sino de apertura, como espacio de diferenciación.

El problema de la traducción se traslada a otra esfera. Ya no es el de la representación en un sentido estricto sino el de la evocación. La evocación permite aprender mejor de Fanon. Desde allí sus textos son el espacio a veces impensado de encuentro entre tradiciones aparentemente incompatibles, o mejor dicho definitivamente incompatibles, si el problema de la fidelidad continúa presente.

## LEYENDO A FANON. ALGUNAS DERIVAS

Este estudio sobre los dos textos más importantes de Fanon, *Piel negra, máscaras blancas* y *Los condenados de la tierra*,<sup>5</sup> enfrenta varios problemas. El primero de ellos se refiere a con qué textos se establece una especie de diálogo, a veces abierto y otras veces no. Este aspecto no es un problema menor porque implica considerar cuál es la dirección principal que asume mi trabajo. Si bien los textos de Fanon son el argumento y la sustancia central de las páginas que siguen, las derivas que ellos producen muchas veces disuelven o pueden disolver las preguntas iniciales que, aparentemente, parecían interpelarlos de manera directa. Me refiero aquí al hecho de que hablar de los textos de Fanon o, más precisamente, de su escritura es hablar también de aquellos textos que hablan de Fanon o pretenden hacerlo. Para decirlo simplemente, con el conjunto de textos relativamente extenso que se ha producido sobre Fanon entre diferentes épocas y tradiciones. Ello ha significado tener que establecer ciertas prioridades y ciertas lecturas que, por supuesto, dependen exclusivamente de las preferencias que uno le asigne a unas frente a otras.

El campo de los estudios sobre Fanon encuentra con demasiada frecuencia una disputa extensa por la interpretación correcta de sus escritos, expresada en una serie de artículos y libros que revisan las lecturas anteriores con relación a pasajes

<sup>5</sup> A lo largo de este estudio utilicé la versión en español de ambos textos. He cotejado la traducción de *Le damnés de la terre* (*Los condenados de la tierra*) de Julieta Campos con el original en francés publicado en 1961 por François Maspero. La traducción de Campos es, en la medida que toda traducción puede ser, fiel al detalle y al tono de distintos pasajes particularmente complejos en el original. Con respecto a *Peau noire, masques blancs* (*Piel negra, máscaras blancas*), utilicé la traducción de G. Charquero y Anita Larrea. En este caso, la he cotejado con la versión en francés con prefacio y posfacio de Francis Jeanson, 1965. En una oportunidad hago una aclaración adicional sobre una expresión, pero no implica nada de peso en el contexto general de la traducción. Por otra parte, he preferido mantener la conjugación de la segunda persona del singular a partir del pronombre *tú*. Los traductores utilizan el pronombre *vos*. De todos modos, hago esta aclaración porque este caso se da en la frase “mamá, mirá, un negro...”, la cual la cito en varias ocasiones.



precisos. Este procedimiento, por lo demás familiar en cualquier campo de estudio, contiene una dificultad asociada adicional que es la de trabajar con textos, es decir, con significados, significantes, discursos, los cuales, como sabemos, pueden ser interpelados desde las direcciones más diversas y divergentes. Así entonces, por ejemplo, en las primeras casi dos décadas posteriores a su muerte (1961) nos encontramos con una serie de estudios que tratan a Fanon y a su escritura desde la perspectiva de los proyectos políticos vinculados a la teoría revolucionaria.

El género biográfico y los estudios bibliográficos comparten en gran medida las expectativas teóricas e ideológicas de esos trabajos.<sup>6</sup> Aquí dedico un espacio considerable a la discusión de algunas de esas lecturas en tanto permiten percibir con más claridad que otras, tal vez, cómo los enfoques varían no sólo en términos de las posiciones teóricas y políticas generales sino también, y fundamentalmente, con relación a la forma en que esos enfoques constituyen el objeto/sujeto de la escritura fanoniana. A la vez, son un buen espejo en el que se reflejan (y en muchos casos refractan) estrategias que podríamos llamar textualistas en el abordaje de la escritura de Fanon, entre las que se incluyen, aunque con matices, la mía.

Un mayor énfasis en los “cómo” que en los “qué” de la escritura de Fanon permite ver los desplazamientos políticos y teóricos de sus textos y reinventar el diálogo entre distintas regiones de la temporalidad. Es obvio también, que al tratar estas lecturas no estoy sugiriendo que ellas constituyan una especie de error de perspectiva ni que sean necesariamente parte de un proceso dialéctico como el que sugieren los prologuistas de *Fanon: A Critical Reader* (p. 7). Un proceso dialéctico que, en este caso, en última instancia parece confirmar lo mejor y lo más preciso en las últimas lecturas. Por el contrario, cuando digo que es una cuestión de énfasis me refiero a que las

<sup>6</sup> Gordon y coeditores presentan este momento biográfico sobre Fanon como una etapa separada de la vinculada con la reflexión político teórica de los movimientos de liberación (p. 5).

cosas se ven muy distintas (y me disculpo por el uso extenso de la metáfora visual) cuando el interés pasa de los contenidos que hay que conocer a la forma en que esos contenidos trabajan. En ese sentido, sin renunciar a una discusión cuando la oportunidad lo ofrece sobre posiciones derivadas de la interpretación de los textos de Fanon, aquí me concentro en las formas posibles en que ellos se articulan con otros textos, entre los que incluyo, por supuesto, al mío.

Por otra parte, los trabajos englobados en esa perspectiva son los que se acercan más a la idea de fidelidad textual, produciendo por añadidura el reforzamiento de la autoridad autorial de Fanon. Al mismo tiempo permiten, en el contexto general de mi estudio, una discusión posible sobre lo que denominamos urgencias políticas y morales.

De todos modos, la pretensión aquí no es la de realizar agrupaciones de las lecturas por características comunes relacionadas a los contextos teóricos y políticos. No es la pretensión ni el objetivo puesto que implicaría una restricción a la libertad de vincular escenarios culturales, textos y lecturas de procedencia diversa. Cierta actitud historiográfica con el pensamiento y la escritura de Fanon genera, desde mi perspectiva, una reducción de las esferas posibles en las cuales ellos se pueden desenvolver. Me refiero concretamente al problema de establecer una idea de gradualidad que en cada lectura y época constituiría un avance en el camino de un entendimiento más acabado. Si bien ésta no es la norma general que atraviesa al pensamiento historiográfico contemporáneo, el descenso desde las reglas de una metodología que proclama una especie de estado del arte hacia una afirmación del último escrito como el más acabado y fiel está latente.

Esa es en gran parte la discusión que proponen las lecturas de Fanon que se diferencian del proyecto de la crítica poscolonial.<sup>7</sup> Pero incluso dentro de ella. Gordon, Sharpley-Whit-

<sup>7</sup> Gordon, Sarpley-Whiting y White dicen textualmente: “Los estudios poscoloniales no han marcado, afortunadamente, la etapa final de los estudios sobre Fanon”

ing y White, por ejemplo, sostienen en la descripción de posibles etapas del pensamiento sobre Fanon que hay una que corresponde a los estudios culturales posmodernos y a los estudios poscoloniales. Las figuras que representan para estos autores a tal etapa son Edward Said, Homi Bhabha, Henry Louis Gates, Jr., Abdul janMohamed, Gayatri Spivak, Benita Parry y, desde una perspectiva marxista, Cedric Robinson. Según Gordon y coeditores, estos autores, con la excepción de Said, janMohamed y Parry, han convertido a Fanon en el objeto de numerosos ataques a partir de designaciones políticas de moda como, por ejemplo, la misoginia, la homofobia, etc. La característica de estos estudios, exceptuando a los de los autores nombrados en último lugar, es que la literatura es el lente por medio del cual Fanon es leído. Por lo general, los ataques se corresponden en sus manifestaciones posmodernas con la desvalorización de los teóricos de la liberación, siguiendo ciertas enseñanzas de Lyotard, bajo el argumento que ellos son totalizantes, estructuralmente modernos, etc. Una de las derivaciones que se puede obtener de esta perspectiva es que al considerar a los textos de Fanon como ejemplo de discursos totalizantes, ellos atentan contra los grupos marginados, especialmente las mujeres (p. 6). Si se atiende a este argumento completamente se pueden encontrar casos concretos del mismo en trabajos como, por ejemplo, los de Lola Young, Kobena Mercer, bell hooks<sup>8</sup> y Ray Chow.

Digamos que el argumento de Gordon y coeditores se vincula con las fidelidades. Después de todo, si las lecturas de estas autoras pueden resultar en anacronismos a la hora de hablar de Fanon, imponiéndole exigencias que no aparecían

---

[...] “los últimos diez años han sido, algunas veces, descritos como los testigos de un resurgimiento en el pensamiento de Fanon. [...] [S]in embargo. Lo que cada etapa representa es un proceso dialéctico en marcha” (p. 7). Proceso dialéctico, justo es decirlo, que sepulta las viejas tesis, especialmente si provienen de los estudios poscoloniales.

<sup>8</sup> Excepto el de Ray Chow, todos los demás trabajos están incluidos en el volumen editado por Alan Read: *The Fact of Blackness. Frantz Fanon and Visual Representation*.

en su horizonte cultural, es algo discutible. Al fin y al cabo, toda lectura es una suerte de anacronismo. No olvidemos que si la intención es polemizar con Fanon, lo es a partir de Fanon. Un punto muchas veces evitado. De otro modo, no se trata de decir que en Fanon esos temas no han estado presentes para defenderlo de “designaciones políticas de moda”, por el contrario, se trata de pensar a Fanon en tensión con sus propios argumentos.

Sigamos con el grupo de lecturas agrupadas alrededor de esta quinta etapa (y última presumiblemente) del pensamiento académico sobre Fanon. La misma se caracteriza tal vez, mejor que otras, por un Fanon que tiene algo para enseñar en distintos ámbitos del pensamiento. En ella hay un Fanon disponible para pensar la opresión, algo que sin duda es muy acertado, y el racismo dentro de genealogías intelectuales que involucran a los americanos negros. Du Bois es una de esas figuras que permanentemente se asocian con el pensamiento fanoniano.<sup>9</sup> Junto a esto, hay un Fanon leído desde la claves de la fenomenología existencialista, particularmente por Gordon (en mi estudio tomo casi su punto de partida en *Frantz Fanon and the Critic of European Man*). Gordon es una voz nueva e importante en el contexto de estudios sobre Fanon porque ha rescatado para la discusión académica y política sus proximidades sartreanas. Un punto particularmente ausente en algunas de las lecturas de la crítica poscolonial representada nítidamente por Homi Bhabha. Por otra parte, los textos de Gordon retoman a Fanon desde el espíritu del diálogo y de los

<sup>9</sup> Me refiero aquí a los trabajos de Floyd W. Hayes, “Fanon, Oppression, and Resentment: The Black Experience in the United States”; Stanley O. Gaines, Jr., “Perspectives of Du Bois and Fanon on the Psychology of Oppression”, y Richard Schmitt, “Racism and Objectification: Reflections on Themes from Fanon”. La mayoría de los trabajos consultados sobre los vínculos Fanon Du Bois se concentran en los temas que describen estos títulos. En este trabajo no he incluido más que referencias marginales al trabajo de Du Bois. Sólo cuando ha tenido que ver con el de Fanon o ha sido leído como parte de una posible genealogía intelectual de Fanon. En cierta forma esa lectura de Ross Posnock la veremos más adelante.

desafíos que los mismos ofrecen para la filosofía,<sup>10</sup> en su caso específico, y para discusiones que involucran a las ciencias sociales en general. Es un “uso” de Fanon que no se detiene ni lo encierra en una bibliografía temática. Francois Vergés, por ejemplo, trabaja sobre un presupuesto similar al pensar a Fanon con relación a una historia de la psiquiatría, pero sus preguntas, más allá del espacio de un campo disciplinario, aluden a preocupaciones extradisciplinarias que inevitablemente emergen de la lectura de los textos de Fanon, especialmente de *Piel negra, máscaras blancas*. Preguntas que se acercan a la discusión disciplinaria pero que la interpelan desde un ámbito distinto: con qué tipo de psiquiatría nos enfrentamos en el ambiente y la producción de una cultura poscolonial, cuáles son los legados de la psiquiatría poscolonial en el marco general de la psiquiatría, cuáles son los vínculos de la primera con el psicoanálisis (pp. 85, 91-93).

Del mismo modo, Reneé T. White piensa la *Sociologie d’une révolution* (Sociología de una revolución) de Fanon en el escenario de los aprendizajes teóricos y metodológicos que la sociología en general puede hacer de este trabajo (p. 101). Las posiciones de este momento que Gordon y coeditores identifican con nuevas lecturas sobre Fanon y a partir de Fanon son extremadamente variadas. Tal vez el punto más interesante del mismo es precisamente esa diversidad temática que alienta una doble posibilidad. Por un lado, contribuye directamente a desanclar a Fanon de sus deberes teóricos y políticos post mórtem<sup>11</sup> (en particular fuertes en las lecturas de las dos déca-

<sup>10</sup> Además del libro que menciono en el texto principal véase de Gordon “Fanon’s Tragic Revolutionary Violence”.

<sup>11</sup> Pensar contextualmente puede ser un deber pero ello no necesariamente significa asignar el significado completo (metáfora errónea por otra parte) de una teoría a una época a ciertas configuraciones de lo que llamamos la cosa real. Benita Parry, de quién discutiré en extensión en el capítulo dos su “Resistance Theory. Theorizing Resistance or Two Cheers for Nativism”, defiende, siguiendo a Stuart Hall, una dimensión contextual del conocimiento incluso teniendo presente su dispersión y diseminación, particularmente del producido por Fanon. El punto interesante de esta apuesta teórica de Parry, que tiene muchos antecedentes, pero

das posteriores a su muerte) y, por otro, abren la posibilidad de discutir qué ocurre con las disciplinas y nuestras experiencias cuando son cruzadas con una escritura que se resiste, por muchos caminos, a la simple reducción temática y metodológica. Un aspecto que parece interesante cuando enfrentamos con conciencia creciente el problema de definir las estrategias de autoridad en el orden textual disciplinario.

que ella encuentra correctamente y con especial claridad en Edouard Glissant y Stuart Hall, es el hecho de pensar a las historias como historias de las discontinuidades y no necesariamente como historias que reafirman un contenido esencial. Esta discusión recorre el texto de mi estudio. Está matizada con el problema de ser estratégicos y con el problema de pensar nuestras posibles lecturas “absolutistas”, incluso aquellas que proponen la dispersión total, como conocimientos contextualizados también. Los historiadores, tal vez más acostumbrados por deber disciplinario a pensar la temporalidad, advertimos rápidamente la tensión entre el contexto en el que los eventos se desarrollan (incluyo el conocimiento, y de modo particular las teorías) y las lecturas que de ellos hacemos. La historia de las ideas, pensada en estos términos, no es tanto una revisión de genealogías que muestran los contextos específicos en que las mismas se estructuran y desarrollan como una interacción permanente de nuestros pensamientos teóricos. De nuevas contextualizaciones que pueden provenir, incluso, de la más absoluta dispersión y diseminación del conocimiento en cuestión. Edward Said abre una interesante y polémica discusión en su revisión de “Travelling Theory”, capítulo de su libro *The World, the Text, and the Critic*. Said dice que su análisis estaba atravesado por un prejuicio que se sostenía en el hecho de pensar que cada experiencia humana registrada produce una teoría que le es específica y que su fuerza depende de estar conectada y provocada a la vez por circunstancias históricas reales (“Travelling Theories Reconsidered”, p. 197). Algo así como que el valor de una teoría se encuentra precisamente en su génesis. Así entonces las versiones posteriores de dicha teoría, viajando en contextos diferentes a aquel que le dio razón de ser no pueden tener la misma fuerza porque las situaciones han cambiado y en consecuencia experimenta una suerte de degradación, tamizada por un sustituto académico de la cosa real. Said reflexiona sobre esta dimensión discutiendo nuevamente la relación sujeto/objeto en los textos más importantes de Lukacs pero, fundamentalmente, en *Historia y conciencia de clase* y en las lecturas que hacen de él el Adorno de *Filosofía de la música moderna* y el Frantz Fanon de *Los condenados de la tierra*. Para no extender esta cita, la revisión de Said del primer artículo sobre el viaje de las teorías encuentra que tal degradación no ocurre. Tanto el uso de Lukacs por parte de Adorno para comprender el lugar de Schoenberg en la historia de la música, como el uso que hace Fanon de las figuras pensadas para Europa de la dialéctica del sujeto/objeto, trasladándolas al contexto de la relación colonizador/colonizado, revelan de lo que es capaz la teoría cuando no queda atrapada en un giro universalizante (p. 214). Más aún, Said propone en su argumento final que la tarea no es simplemente la de distinguir los usos y préstamos sino la de distinguir el momento en el cual las teorías sufren una especie de re-ignición que señalaría, entre otras cosas, la existencia de una posible comunidad moral (p. 214). Ésa es otra de las razones por la que en este estudio hablo de posiciones teóricas

No siempre lo que parece más cercano a una rigurosidad metodológica y teórica es lo que ayuda a pensar los límites y los desafíos de un saber. Ésta es la señal que se puede observar con mayor claridad en la extensa compilación de Gordon, White y Sharpley-Whiting.<sup>12</sup>

En esta breve introducción de las traducciones de Fanon es necesario destacar también dos conjuntos de textos, agrupados desde diferentes lógicas. El primero de ellos es la compilación editada por Nigel C. Gibson, *Rethinking Fanon. The Continuing Dialogue* y el segundo la compilación de Anthony Alessandrini titulada *Frantz Fanon*.

Gibson organiza un texto que trata de recorrer con amplitud los itinerarios intelectuales vinculados a Fanon en los últimos veinte años. La organización temática del mismo responde a ese interés en tanto no hay un privilegio de unas perspectivas sobre otras. Sin embargo, el pensamiento vinculado al llamado discurso colonial (crítica poscolonial) tiene una fuerte impronta en su texto y la lectura de Homi Bhabha es considerada como un punto de discusión central (p. 14). Tal vez Gordon y coeditores imaginan que el pensamiento sobre Fanon no es un proceso que se haya interrumpido, por lo cual hablar de resurgimiento pueda parecer inconducente. No obstante, gran parte de los nombres que componen el circuito completo de autores que trabajan con y a partir de Fanon reaparecen en cada compilación que intenta resumir las principales tendencias de análisis de su obra.

Esa circulación persistente, más que indicar una continuidad del debate, por momentos resume al grupo de intelectuales que se encargan al presente de una discusión ampliada sobre Frantz Fanon. Tal vez no sea resurgimiento, pero sí insis-

---

frágiles. No por una debilidad congénita de teorías de segundo orden, o degradadas, como lo revisa Said, sino porque en el espacio de cierta permisividad teórica pueden aparecer esos indicios de comunidad. De otra forma, la re-ignición de las teorías.

<sup>12</sup> Esta señal la envían y reflejan con particular intensidad los textos de Robert Bernasconi, Sonia Kruks, Eddy Souffrant, Maurice Stevens y Paget Henry.

tente reaparición. En el caso de la compilación de Gibson aparecen los nombres de Edward Said, Homi Bhabha, Diana Fuss, Anne McClintock, Henry Louis Gates Jr., quienes se relacionan con el pensamiento más reciente sobre Fanon, Emmanuel Hansen ligado al género de las lecturas que privilegian el problema del discurso revolucionario, el mismo Nigel Gibson en la discusión sobre el problema del nuevo humanismo y los espacios de representación para una dialéctica de la historia, entre otros.

Algo similar ocurre con la segunda compilación coordinada por Alessandrini.<sup>13</sup> El proyecto de este autor avanza sobre el terreno de lo que antes llamé los “usos” de Fanon. No se trata simplemente, sugiere Alessandrini, de trabajar sobre el presupuesto de que cada lectura es de alguna manera una apropiación incorrecta, o una traición a Fanon, apoyando de esa manera una especie de pluralismo fácil, sino de preguntar cuáles son las implicaciones de los usos de Fanon, sus aciertos y limitaciones al reflexionar a partir de sus textos sobre el escenario de las políticas culturales contemporáneas (p. 1). Como él mismo lo señala, no todos en su libro comparten ese proyecto, por ejemplo, Gibson en “Fanon and the Pitfalls of Cultural Studies” reclama un uso de Fanon que polemice con los Fanon inventados.

<sup>13</sup> La compilación de Alessandrini está menos organizada por etapas, podría decirse, que la de Gordon y coeditores, e intenta recuperar los núcleos más importantes de los análisis de Fanon que refieran a los estudios culturales. Por ejemplo, las lecturas sobre el legado de Fanon, especialmente de Ray Chow “The Politics of Admittance: Female Sexual Agency, Miscegenation, and the Formation of Community in Frantz Fanon” (el cual en el resto de este estudio lo cito directamente del libro de la autora *Ethics After Idealism*) y el de Terrie Goldie, “Saint Fanon and ‘Homosexual Territory’”. Hay una sección dedicada exclusivamente a discutir los límites de los estudios culturales y sus usos de Fanon en donde se destacan el artículo de Gibson mencionado en el texto principal y el de E. San Juan, Jr., titulado “Fanon: an Intervention into Cultural Studies”. El intento de San Juan se concentra en lo que él denomina la hermenéutica materialista de Fanon, la cual funciona como un antídoto frente al conservadurismo formalista de las disciplinas (p. 127). Véase también, referido al problema de las políticas culturales y su futuro el texto de Kobena Mercer, “Busy in the Ruins of a Wretched Phantasia” y el Samira Kawash, “Terrorists and Vampires: Fanon’s Spectral Violence of Decolonization”.



Sin embargo, lo que vale la pena mencionar, entre otras cosas, es que la compilación de Alessandrini representa un intento por debatir sin una distinción rígida entre posiciones teóricas los usos contemporáneos de Fanon.

#### SOBRE DIVERSIDADES Y DIVERGENCIAS

El punto tal vez más provechoso para mi estudio en esta presentación se vincula al problema de los usos de Fanon y a la posibilidad de imaginar escenarios diversos y divergentes.

Ése es de alguna manera el núcleo central de la política de mi texto. Por ello, con respecto al problema teórico quisiera decir nuevamente que no he sido fiel a dos tipos de cuestiones. Por un lado, a las tradiciones que concurren en los textos de Fanon, por otro, no he seguido en particular una lectura o una teoría elaborada con y a partir de los textos de Fanon. Si de fidelidades hablamos he preferido ser fiel a lo que antes invocamos como espectros. Pero, dichos espectros, otra vez, no son un simple recordatorio, casi una simple presencia que sólo está allí. Son los que organizan las preocupaciones de todos aquellos que de una u otra manera trabajan con Fanon.

Así, los puntos centrales de este estudio a saber, el problema de la ambivalencia entre una esfera transnacional y los llamados nativismos, la cuestión de una agencia del sujeto colonizado, la creencia (podríamos decir, la necesidad teórica y política de contar con un sujeto) en un sujeto a pesar de la crítica devastadora al modernismo colonial y al humanismo clásico, la imaginación de una historicidad contingente y la permanente apertura de las estrategias culturales e históricas que ello implica, fueron tratados apelando a distintos registros.

Esta licencia teórica es inevitable si se quiere aprovechar discusiones que provienen de distintas esferas y si se quiere

que algún tipo de diálogo se inaugure. La cuestión política asociada a esta forma de trabajo es evidente. Si a fines/principio de siglo releemos a Fanon es para reflexionar desde una historicidad diferente sobre problemas que, sin embargo, en muchos sentidos parecen tener una vigencia absoluta.